Extraordinario 49-1

3 - Julio - 73.

La Tercera de La Hora

3rg de La hora

"Decir la verdad ayuda a los pueblos a encontrar su propio camino".

Publicación diaria del
Consorcio Periodístico de Chile (COPESA)
Vicuña Mackenna 1870 — Santiago

Director: Alberto Guerrero Espinoza
Representante legal: Bernardo Pérez Arce

Teléfonos
Mesa: 566041 Avisos 566089 Circulación 52366

EL PENSAMIENTO DE "LA TERCERA"

Una situación confusa

La inmensa mayoría de la opinión pública nacional se muestra en estos instantes desconcertada frente a los vertiginosos y confusos sucesos registrados en los últimos seis días. Nadie puede sostener con firmeza que tiene perfectamente claro el panorama de lo que está ocurriendo ni persona alguna, por mucha perspicacia que tenga, podría trazar una acertada perspectiva de lo que vendrá.

Por un lado, se tiene el abortado intento de rebelión de una unidad militar, registrado el viernes. El elevado saldo de víctimas y el terror que por algunas horas dominó el centro de la capital no alcanzaron a ser paliativo para la confusión originada acerca de sus propósitos. La duda aún se mantiene: ¿Qué perseguían realmente los insurrectos? ¿Fue una aventura descabellada o un plan calculado destinado a producir efectos totalmente diferentes a los que el público conoce?

El hombre y la mujer de Chile aún no se recuperaban de ese impacto cuando ya el Ejecutivo anunciaba el envío al Congreso Nacional de un proyecto de ley solicitando la declaración de Estado de Sitio por seis meses. Durante la vigencia del mismo, el Ejecutivo contaría con amplias facultades para detener personas y trasladarlas de un punto a otro del territorio nacional. Es decir, se declaraba un virtual estado de guerra interno.

Los partidos de oposición, encabezados por la Democracia Cristiana, anunciaron su rechazo a la iniciativa, por estimar que el Gobierno no proporcionaba antecedentes sólidos que la justificasen. Asimismo, se indicó que los integrantes del Gabinete no daban las garantías suficientes como para otorgar tan omnímodos poderes.

El tercer golpe a la inquietud pública lo produjo la sorpresiva cancelación de la Zona de Emergencia, medida que a todas luces es contradictoria con la urgente necesidad de Estado de Sitio que horas antes proclamaba el Ejecutivo. La defensa de esta última resolución ha resultado poco convincente. Se ha argumentado que la Zona de Emergencia no ofrecía las mismas garantías que el Estado de Sitio y que por ese motivo no valía la pena mantenerla en vigencia. El criterio que pareció primar es que entre un control drástico y otro mucho más duro — pero imposible de obtener— era preferible buscar un tercer camino: retornar la situación a su punto original, como si nada hubiera ocurrido. En 72 horas el país pasó de una conmoción intensa a una curiosa indiferencia ante lo acontecido.

La opinión pública merece más respeto, porque no es ingenua y, sobre todo, porque es democrática. El país tiene derecho a conocer la verdad en todas sus partes.

La pregunta que más se escucha en estos días es: "¿Qué pasa en Chile?". La repiten todos: trabajadores, dueñas de casa, jóvenes y ancianos. Ellos quisieran saber cuáles son las razones de tantos y tan variados sucesos y de tan contradictoria conducta oficial.

Exigir la verdad no implica en ninguna forma una actitud extralegal o una demanda desmedida. Los chilenos tienen derecho a conocer lo que está ocurriendo en nuestra Patria en todas sus partes.

Las autoridades de Gobierno deben reflexionar sobre la situación que señalamos. La tensión y la incertidumbre se acentúan por la ola de rumores que elementos oscuros, con fines inconfesables, insisten en propalar. Es frente a este contexto ante el cual hay que reaccionar, y con urgencia.

En cuanto a los acontecimientos militares, sobre los cuales se abatió la tradicional cortina de silencio denominada "secreto de sumario", hay que decir que también se impone que los responsables de la investigación entreguen algunas luces al público. No existe sumario alguno que impida, por lo menos, saber dónde se encuentran recluidos los sometidos a proceso, quiénes y cuántos son.

Vivimos en una nación acostumbrada a la información libre y democrática. Es necesario que ésta se mantenga.

Sólo con métodos democráticos salvaremos la democracia

Por Andrés Aylwin Azócar



ESTAMOS CAMINO hacia la irracionalidad absoluta. Para muchos pareciera que ya no existe otra solución que la fuerza bruta.

El odio y la mentira, orquestadas científicamente, han producido su resultado: el país está dramáticamente dividido. Pareciera que estamos listos para despedazarnos.

Nos interesa dirigirnos a ese sector más numeroso de Chile, los que están en la oposición. Sobre todo a aquellos que, cansados por los vejámenes y abusos, empiezan a pensar en cualquier tipo de soluciones.

No. Frente a la crisis que hoy sufre Chile no existen soluciones fáciles ni milagros. Ni menos se puede pensar que la destrucción y el asesinato de la democracia puedan ser el camino para salvar la democracia.

Tenemos más fe que nunca. ¡Saldremos adelante! E marxismo no se implantará en Chile porque no es la solución que conviene a nuestra patria. Nuestra misión es que cada error, abuso o arbitrariedad oficialistas los convirtamos en fuerza espiritual, en conciencia rectificadora.

Existe un solo camino para la victoria: el trabajo de cada día, la justicia de nuestras ideas y soluciones, el testimonio personal, la consecuencia entre lo que se piensa y lo que se hace. Hoy más que nunca hay que trabajar con a verdad. Organizarnos. Entender, por todos, que es hora de defender sólo lo esencial que hay en la democracia —que son fundamentalmente valores espirituales— pero jamás los privilegios.

Hay muchos que nos dicen que están dispuestos a entregar su vida. Pero, nos preguntamos, ¿es hora de morir... o de matar? ¿O no será verdad que la violencia sólo nos conduciría a la implantación del stalinismo más brutal o del fascismo más abyecto?

E actual proceso de cambios que vive Chile no puede ser abortado. Hay aspectos positivos en él y existen esperanzas en importantes sectores del pueblo. Es la conciencia colectiva la que tiene que comprobar, con sus propios ojos, que el estatismo, el aplastamiento y el odio no son el mejor camino para conquistar la abundancia ni la liberación.

Expresaba hace algunos días el ministro don Rafael Retamal que existían "sólo dos maneras para gobernar: cortar las cabezas o contarlas". La verdad es que la historia pertenece a quien conquista el alma del pueblo. ¡Esa es nuestra misión!

No, no es necesaria la muerte. Lo que la patria nos pide es otro tipo de sacrificios. Que renunciemos a muchas cosas, a muchas comodidades o egoísmos. Por ejemplo, nadie debe irse al extranjero por cobardía o conveniencia personal; nadie debe abandonar la fábrica estatizada, sino permanecer luchando adentro de ella por la justicia y la participación; nadie debe dejar ningún lugar de lucha o de influencia; nadie debe permitir que se vaya "desgranando el choclo" lentamente. No existe tarea más hermosa que luchar por la patria y su libertad.

Sí, en estos momentos difíciles hay que expresarlo claramente. No es hora de muerte sino de vida. No es hora de derrotismo sino de lucha. No es hora de aferrarse al pasado sino de entender por qué hemos llegado a lo que estamos llegando. No es hora de imitar procedimientos deleznables sino de hacerle saber a pueblo, especialmente sobre la base del testimonio, que hay otros valores, otras verdades.

Existen algunos que desearían que los democratacristianos trabajáramos para el enfrentamiento. Entre los que así piensan están los que creen que mañana podrían perder sus privilegios. Pero no. No procederemos así porque somos pueblo y clase media comprometidos con Chile. Porque tenemos fe en los chilenos y en nuestras ideas. Y porque tenemos la convicción que lo que hoy se necesita no es el sacrificio heroico de un día sino el trabajo y el testimonio peronal —mucho más heroico— de todos los días. Sobre esa base triunfaremos. Sobre esa base, se salvará nuestra democracia.

UN MINUTO CON UD.

Sólo en la paz es posible superar todas las crisis

Por Juan Dixon W.

La mayoría de los chilenos es contraria a la violencia y sólo las mentes afiebradas —por no decir perturbadas— pueden concebir y desear un cruento enfrentamiento en nuestro país. Para tales desquiciados los hechos acaecidos últimamente —que llevaron el luto a muchos hogares, que sembró un drama permanente— debieron haber cobrado un mayor número de víctimas. ¡A tales extremos llega para algunos la insensibilidad humana! ¿Qué pensarían —si acaso lo hacen— si entre las víctimas hubiera algún miembro de su familia? O, a lo mejor, son tan desnaturalizados que ya nada les importa. Si así fuera qué nos podría extrañar. Ni el propio aniquilamiento entre los mismos que se unen en el odio y las prácticas violentas y hasta criminales.

Afortunadamente, Chile en mayoría es partidario de la convivencia en paz. Porque comprende que sólo en ella es posible construir, aun en medio de todas las dificultades que impliquen medidas, de una u otra naturaleza, que provengan de la inepcia y de la falta de idoneidad de algunos sectores. Aun así. Por sobre todo es preferible la paz social, que permite encontrar soluciones, al desencadenamiento del caos y de la tragedia en un medio de violencias y de lucha fratricida. Por eso, los que defienden la paz, predican y practican con su ejemplo lo que ella importa para la familia chilena, valen infinitamente más que los que vocingleramente y con actitudes cavernarias la rechazan impulsados por un fanatismo lunático y homicida.

Para no pocos puede resultar ingenuo en estos días hablar o defender la paz, llamar a una convivencia que, dentro de todas las posibilidades limitantes de una u otra ideología, acerque más los chilenos y evite que se acentúe el abismo que, los odios y desbordes violentistas, está abriendo para desgracia de toda la comunidad. ¿Acaso no caerían en él los mismos que lo abren? ¿Serían capaces de evitarlo si con sus armas no cesan de profundizarlo?



Todo hombre que tiene capacidad de amor, aun los que en su narcisismo se aman a sí mismos, pueden comprender la fuerza que él implica. Está más allá de toda ponderación. Por él se han hecho las cosas más excelsas y las más bajas. Pero siempre, en su plena realización, se han impuesto las primeras. Y han permitido que el hombre avance, se perfeccione y mire a sus semejantes con simpatía, comprensión y hasta fraternidad. Porque el amor, el verdadero amor, sublima y llama al convivir pacífico al vivir en concordia consigo mismo y los demás.

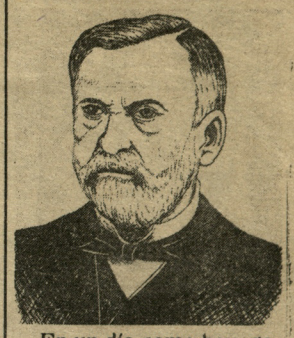
Es lo que ahora, como nunca, necesitamos; más amor en nuestra familia, en nuestro trato y por qué no decirlo, hasta para aquellos desequilibrados que a lo mejor no lo sienten porque todos se lo niegan ante los desvaríos que los domina. Quizá, en su nefasta equivocación, lo buscan en el odio y la violencia como un desquite natural ante la vida que se os quita. Podría ser.

Pero la verdad es que en la paz y con mayor dosís el amor que hermana, Chile podría superar todas las crisis. En los enfrentamientos y el caos que la destrucción provoca, el más triste y desolador destino. ¡Que nadie, en su sano juicio, lo desea!

clip

por PLOP

El rostro de la noticia



En un día como hoy, de 1885 LUIS PASTEUR hace su primer ensayo del suero antirrábico en el niño José Meister, de siete años, con un éxito total.

Había nacido el 27 de diciembre de 1822, en el pueblo de Dole, de la región del Jura.

Hizo su bachillerato en el Real Colegio de Besancon. Contrario a lo que todos creen, no era médico, había obtenido el título de doctor en Ciencias Físicas al terminar sus estudios en la Escuela Normal. Después de una breve enseñanza en el Liceo de Dijón, pasó a la Universidad de Estrasburgo.

Se casó con Marie Laurent con la cual a lo largo de 45 años fue muy feliz. En 1854 fue nombrado decano de la nueva Facultad de Ciencias de Lille y luego pasó en 1857 a la Escuela Normal como administrador de aquel centro. El 8 de diciembre de 1862 entra a formar parte de la Academia de Ciencias. En 1865 parte al sur y se establece en Alais. Regresa a París. Al comenzar 1866 se instala en Pont-Guisquet.

El hombre que abrió a la Medicina horizontes insospechados, el que demostró el origen bacteriano de las enfermedades contagiosas, el primero que venció a los microbios y puso los fundamentos de la lucha contra las infecciones. Fue la figura del Congreso Médico de Londres de 1881, del de Higiene de Ginebra, etc. En 1888 fue inaugurado el Instituto Pasteur. Su labor fue valorizada y tuvo grandes satisfacciones, muriendo el 28 de septiembre de 1895.

Sucedió un 6 de julio

776 A.J.C. Comienza la era de las olimpiadas entre los griegos.

1189 Derrotado y prisionero muerte Enrique II de Inglaterra.

1369 Nace en Bohemia Juan Huss, uno de los precursores de la Reforma.

1415 En el aniversario de su nacimiento, Juan Huss perece en la hoguera.

1535 Juan de Garay funda la ciudad de Santa Fe, Argentina.

1893 El gran escritor francés Guy de Maupassant fallece 18 meses después de ser internado en un manicomio.